

¿Un pueblo de verdaderos ciudadanos?

Agustín Blanco

Director General de la Fundación ENCUENTRO (Madrid)

Recibido: 10 abril 2014
Aceptado: 19 mayo 2014

RESUMEN: La singularidad de los españoles respecto de nuestros vecinos en lo concerniente a la actividad política es manifiesta. Si la desafección hacia nuestros políticos es parecida a la de nuestro entorno, la construcción de una verdadera y fructífera cultura política es muy diferente. El recurso que con más asiduidad practicamos los españoles ante nuestros políticos son las manifestaciones; una manera más aparatosa y reactiva que proactiva a la hora de regenerar nuestra cultura política.

PALABRAS CLAVE: partitocracia, corrupción, desafección, manifestaciones, cultura y regeneración política.

Constituye ya un lugar común recordar que la política y los políticos se han convertido en uno de los principales problemas percibidos por parte de los españoles en los últimos años. Al mismo tiempo, acabamos de asistir a la reivindicación unánime y entusiasta de Adolfo Suárez como gran hacedor político de la actual democracia española. Faltan hoy verdaderos o buenos políticos, se suele decir; pero con menos frecuencia se escuchan valoraciones acerca de la cultura política de los ciudadanos. Es lógico pensar que los políticos y la política sean producto y reflejo de la sociedad de cada momen-

to. Por tanto, la pregunta por la calidad de la política y los políticos deviene también en pregunta por la calidad de la ciudadanía en tanto que sujeto político.

Para describir los principales rasgos de la cultura política de los españoles en la actualidad nos vamos a servir del estudio del CIS, *Preferencias sobre los procesos de toma de decisiones políticas*, una encuesta realizada en enero-febrero de 2011. Los datos de la recientemente publicada *Encuesta Social Europea 2012* y los del estudio internacional *Valores políticos-económicos y la crisis económica*, llevado a

cabo en 2013 por la Fundación BBVA y en el que han participado diez países de la Unión Europea, nos ayudarán a completar los principales rasgos de la cultura política en nuestro país en un marco comparado y en evolución.

Desafección por la política

Un primer dato llama la atención en el arranque del estudio del CIS: el 51% de los entrevistados afirma que la política le interesa poco o nada, frente a un 25,5% a quienes les interesa mucho o bastante. Esta desafección coincide con un aparente deseo de mayor participación política por parte de los ciudadanos. Preguntados cómo les gustaría que se tomaran las decisiones políticas en España, en una escala de 0 a 10, donde el 0 significa que los/as ciudadanos/as corrientes, deberían tomar directamente todas las decisiones, y el 10 que los/as políticos/as deberían tomar todas las decisiones, como es lógico la posición intermedia (4-6) aglutina un 46,8% de las respuestas, pero los que reclaman un mayor protagonismo ciudadano (0-3), un 30,7%, superan ampliamente a los que delegarían en mayor medida en los políticos (7-10), un 17,8%. Estos datos contrastan vivamente con cómo perciben los ciudadanos que se toman

realmente las decisiones en la actualidad en nuestro país: siguiendo el mismo baremo, las posiciones 7 a 10 acaparan el 80,7% de las respuestas, frente al 3,7% de las posiciones 0 a 4.

Ante estas opiniones de los ciudadanos, causan extrañeza los datos de la Tabla 1. Aunque no se trata de enunciados completamente excluyentes, opciones como las de la segunda y la tercera columna reflejan planteamientos muy dispares. Parece claro que «dejar que sean personas expertas en cada tema quienes tomen las decisiones» no está en la misma línea de pensamiento que «facilitar que la gente participe y debata las grandes decisiones políticas». Sin embargo, en los resultados apenas hay diferencias entre ellas. Lo mismo ocurre con las opciones primera y cuarta, donde se reflejan una visión más deliberativa («consultar frecuentemente a los/as ciudadanos/as sobre sus opiniones») y otra más representativa («elegir a los/as políticos/as que deberán tomar las decisiones») de la democracia; aquí la coincidencia en los resultados es aún mayor que en las dos opciones anteriores. Probablemente el modo de preguntar –no de elección entre las cuatro opciones, sino de valoración de cada una de ellas– haya podido influir en estos resultados, pero quizás

¿Un pueblo de verdaderos ciudadanos?

TABLA 1.—¿Cómo valoraría Ud. las siguientes formas de tomar decisiones políticas? Para contestar, utilice una escala de 0 a 10, donde el 0 significa que «es la peor forma de tomar las decisiones» y el 10 que «es la mejor forma de tomar las decisiones»

	Consultar frecuentemente a los/as ciudadanos/as sobre sus opiniones	Dejar que sean personas expertas en cada tema quienes tomen las decisiones	Facilitar que la gente participe y debata las grandes decisiones políticas	Elegir a los/as políticos/as que deberán tomar las decisiones
Es la peor forma de tomar las decisiones (0-1).....	3,5	2,2	2,4	3,4
(2-3).....	4,6	3,7	3,5	3,1
(4-6).....	25,6	28,1	26,4	27,0
(7-8).....	29,1	34,6	32,6	29,8
Es la mejor forma de tomar las decisiones (9-10).....	32,6	24,9	29,5	30,8
N.S.....	4,4	6,1	5,1	5,4
N.C.....	0,4	0,4	0,4	0,5
Media.....	7,20	7,07	7,24	7,19

FUENTE: CIS, *Preferencias sobre los procesos de toma de decisiones políticas. Estudio 2.860, 2011.*

también el hecho de que no sea un tema sobre el que se pregunten o reflexionen habitualmente los ciudadanos de nuestro país.

La extrañeza aumenta al comprobar que un 62,8% de los encuestados se manifiesta muy de acuerdo o de acuerdo con la afirmación de que «nuestra vida política funcionaría mejor si fueran personas expertas independientes quienes tomaran las decisiones y no los/as políticos/as o la gente»; los que se muestran en desacuerdo o muy en desacuerdo apenas llegan al 22%.

¿Son estos datos la manifestación del deseo de la reducción de la política a una tecnocracia, a una especie de despotismo técnico? Lo más llamativo de este caso es que esta opinión coincide con el cuestionamiento por parte de los ciudadanos de la actuación de determinados organismos técnicos independientes antes y durante la crisis económica que estamos padeciendo, como el Banco de España o los organismos de regulación y control de mercados (valores, energía, telecomunicaciones, competencia...). En realidad, para la

mayor parte de los ciudadanos el fracaso de estos organismos se debe precisamente a que han sucumbido a la politización, a que han primado los criterios partidistas y de poder sobre los estrictamente técnicos.

Predomina claramente una imagen negativa de los políticos, manifiestamente más peyorativa que la que los ciudadanos tienen de sí mismos (Tabla 2). A la vez que consideran a los políticos más informados y más inteligentes que los ciudadanos, los ven, sin em-

bargo, menos capaces de llegar a acuerdos, lo que se explica porque se los percibe como mucho más egoístas y divididos. La corrupción acaba dibujando el perfil diferencial de los políticos respecto a los ciudadanos. La visión rousseauniana de la ciudadanía sólo parece encontrar una ligera «mancha» en la media igualmente alta que también entre ellos alcanza la división. Probablemente esa visión partisana de la propia sociedad tenga que ver con esa dicotomía o divergencia en la valoración de los políticos y los ciudadanos.

Tabla 2.—*Media en una escala de 1 a 10 (nada-totalmente) de la valoración de los encuestados respecto a la situación de los políticos y los ciudadanos*

	Informados	Egoístas	Divididos	Inteligentes	Capaces de llegar a acuerdos	Corruptos
Políticos.....	6,23	8,29	7,90	6,32	4,48	7,58
Ciudadanos.	4,44	5,69	6,50	5,70	5,25	5,29

FUENTE: CIS, *Preferencias sobre los procesos de toma de decisiones políticas. Estudio 2.860, 2011.*

Con estos datos no resulta nada extraño que, de acuerdo con los datos del citado estudio de la Fundación BBVA, los españoles sean los ciudadanos europeos que, de manera destacada, menos confían en sus políticos: en una escala de 1 a 10 les otorgan un 1,5, cuando la media de los diez países anali-

zados sube hasta un 3 y en países como Suecia, Dinamarca y Países Bajos supera el 4.

Déficit de participación política

Dada esta visión negativa de los políticos y su labor, sería lógico es-

¿Un pueblo de verdaderos ciudadanos?

perar complementariamente una mayor participación política de la ciudadanía, algo que como ya hemos comentado no sucede en nuestro país. Algunas de las preguntas del estudio del CIS nos ayudan a ahondar en las posibles causas o explicaciones que manifiestan los ciudadanos.

Un primer dato llama la atención: un 62,3% de los encuestados se muestran muy de acuerdo o de acuerdo con la afirmación de que «a la gente le falta tiempo para dedicarse a tomar decisiones sobre asuntos políticos importantes», frente a un 29,8% que se manifiesta en desacuerdo o muy en desacuerdo. Quizá esta opinión refleje una visión de la política en nuestro país como una actividad muy profesionalizada y en manos de unas élites organizadas en torno a unas estructuras jerarquizadas que controlan férreamente la «carrera política» de quienes optan por su ejercicio, no pocas veces más como medio de vida que como servicio al bien común. Aunque también podría interpretarse como una excusa o justificación de una visión más reactiva que proactiva del ejercicio de la política por parte de los ciudadanos.

En esta misma línea cabría interpretar un dato aún más contundente: el 73% de los encuestados se manifiesta muy de acuerdo o de

acuerdo con que «la gente tiene poca información sobre política como para tomar decisiones sobre asuntos importantes», frente a un 21,6% que están en desacuerdo o muy en desacuerdo. Es evidente que una obligación fundamental de los políticos es tener una información lo más detallada posible de los temas sobre los que se ha de decidir y que cuentan con muchos más instrumentos que los ciudadanos para conocer en profundidad esos temas. Pero también lo es que estos mismos ciudadanos cuentan cada vez con más posibilidades de acceder también ellos a documentación e información a través de la cual conocer los aspectos relevantes de los temas de interés común, las distintas alternativas de decisión y las posiciones de los actores más representativos, gracias sobre todo a las tecnologías de la información y comunicación, en particular Internet y las redes sociales.

A este respecto, resultan muy ilustrativos los datos de la encuesta de la Fundación BBVA. Aunque los españoles muestran un interés muy similar al de la media de los países analizados en relación con las noticias de su ciudad, de su país, de Europa o del mundo, se destacan, sin embargo, claramente como los que en menor medida leen el periódico tanto en papel como a través de Internet

(excluyendo los periódicos exclusivamente deportivos): un 34,2% de los entrevistados afirma que casi nunca lo hace, frente al 4,4% de Suecia, el 13,3% de Alemania, el 19,2% de Reino Unido o el 12,6% de la República Checa.

Y resulta igualmente significativo, volviendo a la encuesta del CIS, que esta falta de información o esta desafección hacia la política no parece que esté muy influida por la incomodidad que pueda suponer hablar sobre política en un contexto que, como acabamos de comentar, se percibe como dividido, tanto entre los políticos como entre los ciudadanos: son más los que «no se sienten incómodos cuando la gente discute sobre política» (50,4%) que los que sí experimentan incomodidad (45,3%). Tal vez la propia formulación de la pregunta sea un reflejo inconsciente de cómo se entiende la política en nuestro país: como una discusión, más que como un debate o un diálogo. No es extraño, por tanto, el tono y el contenido de muchos de los comentarios que acompañan a las noticias en las ediciones digitales de los periódicos.

La futilidad y la desconfianza

Otro aspecto importante de la cultura política de la ciudadanía de

nuestro país aparece reflejado en el hecho de que, preguntados por el principal efecto que tendría una mayor participación de los ciudadanos en las decisiones políticas, el ítem que obtiene una mayor adhesión sea «daría igual porque los/as políticos/as no harían caso». En este escepticismo subyace una argumentación cercana a la famosa tesis de la futilidad expuesta por A. O. Hirschman en su obra *Retóricas de la intransigencia*¹: para qué intervenir si nada va a cambiar, porque los políticos quieren que en el fondo todo siga igual y los cambios dependen de ellos.

¿Cuál es la raíz de esta desconfianza hacia los políticos y la política profesionalizada? Evidentemente, la actuación de los políticos y lo que se denomina la vida política tiene mucho que ver. Llevamos tiempo asistiendo a la periódica queja por la baja calidad de nuestra clase política, al ritmo y con ocasión del fallecimiento de personas que tuvieron un papel relevante en el período de mayor protagonismo de la política en nuestro país en las últimas décadas, la Transición. Sin embargo, la desconfianza entre los ciudadanos no parece dirigirse únicamente a

¹ A. O. HIRSCHMAN, *Retóricas de la intransigencia*, Fondo de Cultura Económica, México 1994.

¿Un pueblo de verdaderos ciudadanos?

los políticos y a la política con minúscula (el juego de la política), sino que impregna en gran medida también las relaciones sociales. En una escala de 1 a 10, en la que el 0 significa «nunca se es lo bastante prudente» y el 10 «se puede confiar en la mayoría de la gente», el 32,6% de los entrevistados se sitúa entre el 0 y el 3, frente a un 22,8% que lo hace entre el 7 y el 10. Este dato se completa con otro aún más contundente y preocupante. Preguntados por si la gente se aprovecharía de uno si tuviese la oportunidad, en una escala de 0 a 10, en la que el 0 significa que «la mayoría se aprovecharía» y el 10 que «la mayoría sería honrada», un 32,4% se sitúa entre el 0 y el 3, frente a un 19,7% que lo hace entre el 7 y el 10. Predomina, por tanto, la desconfianza social entre los propios ciudadanos.

El débil capital social que reflejan estos datos, siguiendo la terminología y la argumentación de Robert Putnam², es consecuencia del escaso desarrollo asociativo en nuestro país. Según los datos de la encuesta que estamos comentando, casi dos de cada tres españoles (el 65,3%) ni pertenecen ni han

pertenecido en el pasado a alguna asociación, sea del tipo que sea, y entre los que sí forman o han formado parte de alguna asociación en la inmensa mayoría (el 70%) ésta era deportiva, cultural o de ocio. En la encuesta de la Fundación BBVA, España, con un 29,4%, ocupa el octavo lugar entre los diez países participantes en porcentaje de ciudadanos que pertenecen a alguna asociación o grupo, sólo por delante de Italia y Polonia; en Dinamarca y Suecia supera el 80%.

Las únicas actividades de participación sociopolítica con un porcentaje significativo entre los entrevistados (Tabla 3) son «asistir a una manifestación» (el 42,8% lo ha hecho en los últimos doce meses o con anterioridad) y «donar o recaudar dinero para alguna causa» (40,6%). Llama la atención que «contactar o intentar contactar con un/a político/a o funcionario/a para expresarle sus opiniones» sea el ítem que ocupa el último lugar (16,4%). Se identifica, por tanto, en buena medida la participación política con la protesta y la participación social con la contribución económica a causas muchas veces alejadas de nuestra vida cotidiana, que crean vínculos muy débiles.

Esta escasa implicación social y política contrasta con la opinión que manifiestan aquellos que han participado en alguna de las ac-

² R. PUTNAM, *Solo en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona 2002.

TABLA 3.—*Personas que han realizado las siguientes actividades (en porcentaje)*

	Últimos doce meses	Con anterioridad
Asistir a una manifestación	11,7	31,1
Boicotear o dejar de comprar ciertos productos por razones políticas, éticas o para favorecer el medio ambiente	16,6	9,0
Contactar o intentar contactar con un/a político/a o funcionario/a público/a para expresarle sus opiniones	7,6	8,8
Donar o recaudar dinero para alguna causa	19,9	20,7
Asistir a una reunión política o mitin	5,1	19,5
Hablar o tratar de convencer a alguien acerca de sus opiniones políticas ...	14,9	9,4
Asistir a alguna reunión o consulta local organizada por su municipio ...	8,3	14,7
Colaborar con un grupo o asociación	16,1	14,8

FUENTE: CIS, *Preferencias sobre los procesos de toma de decisiones políticas. Estudio 2.860, 2011.*

ciones reseñadas en la pregunta que acabamos de comentar. Más de la mitad de los entrevistados afirman que con mucha frecuencia «ha sentido que la causa o tema que defendía era tan importante que requería su participación», «se ha sentido bien con las otras personas que participaban» y «ha pensado que participar le hacía sentirse mejor consigo mismo». Si la experiencia es tan positiva, ¿por qué hay un índice tan bajo de participación social y política en nuestro país?

En primer lugar, por lo que podemos denominar autonomización de la política y su correlato, la des-

politización de la sociedad: «Los principales responsables de esta situación, aunque no los únicos, son los partidos políticos. Parecen haber sustituido la lógica de la representación y la búsqueda de los intereses generales por la lógica del poder. Éste parece haberse convertido en un fin y no en un instrumento para el logro del bien común. Muchas veces da la impresión de que reducen la democracia al ejercicio del voto cada cuatro años, una especie de delegación omnímoda de la voluntad ciudadana. Esta lógica autonomizada del poder por parte de los partidos desvirtúa algunos de los elementos básicos de la democra-

cia: el diálogo, la comunicación y la participación de los ciudadanos. La partidocracia tiene como consecuencia y como condición necesaria de su pervivencia la despolitización de la sociedad»³. En segundo lugar, porque las ONG no han sido en muchas ocasiones las verdaderas escuelas de democracia y participación ciudadana que podrían y deberían ser. Finalmente, por el debilitamiento de instancias tradicionales de participación cívica en el ámbito más inmediato como las AMPAS, las asociaciones de vecinos o las parroquias. Sin la experiencia de la participación ciudadana, el individualismo consumista ajeno al compromiso cívico ha campado a sus anchas en nuestra sociedad.

¿Algo está cambiando en la sociedad española?

Comenzábamos este artículo comentando el escaso interés de los españoles por la política. Según la *Encuesta Social Europea 2012* nuestro país se sitúa sólo por detrás de Portugal entre los países con porcentajes más altos en lo que hemos denominado desafección por la política. La falta de datos en 2012

³ A. BLANCO, «Reforma política y participación ciudadana»: *Sal Terrae* 1.187 (marzo 2014).

para países como Grecia e Italia –que también han sufrido y están sufriendo los embates más duros de una profunda crisis económica y social– no nos permite tener la visión completa del conjunto, pero la comparación con Portugal e Irlanda en relación con los datos de 2012 aporta una cierta esperanza respecto a este primer factor de debilidad de nuestra cultura política y ciudadana. En efecto, nuestro país es en el que más se reduce el porcentaje de entrevistados que manifiestan no tener ningún interés en la política: pasa del 38% en 2002 al 29,3% en 2012. Esta evolución es muy distinta a la que se ha producido en Irlanda (dicho porcentaje aumenta del 23,5% al 25,4%) y, sobre todo, en Portugal (se dispara del 32,5 al 41,6%). A pesar de esta mejora, la distancia que nos separa de los países nórdicos y Alemania sigue siendo abismal: en esos países dicho porcentaje no llega al 10%.

El escaso interés relativo por la política en nuestro país contrasta vivamente con otro indicador de la *Encuesta Social Europea*. Nuestro país ocupa el primer puesto –y de manera destacada– en lo que se refiere al porcentaje de personas que participan en manifestaciones: un 25,9% en 2012. Nuevamente España se desmarca de otros países que están sufriendo intensamente la crisis económica y

social, con recortes importantes en las políticas del Estado de Bienestar, un aspecto clave de la movilización ciudadana. En Irlanda y en Portugal también ha habido desde 2008 un incremento del porcentaje de población que ha participado en manifestaciones, pero ha sido mucho menor que el registrado en España: los 10 puntos de incre-

mento en nuestro país superan ampliamente los 1,3 de Irlanda y los 3,7 de Portugal (Tabla 4).

Parece clara la influencia de la amplia movilización ciudadana alrededor de las denominadas «mareas blanca y verde», la continuación del impulso iniciado con el movimiento del 15-M o las plata-

TABLA 4.—*Personas que han participado en manifestaciones en los últimos doce meses (en porcentaje)*

	2002	2008	2012	Dif. 2008-2010
España	16,1	15,9	25,9	10
Irlanda	6,9	9,2	10,5	1,3
Noruega	9	7,2	9,6	2,4
Alemania	11,4	8	9,1	1,1
Portugal	4,2	3,7	7,4	3,7
Suecia	6,4	6,4	7,3	0,9
República Checa	4,3	4,2	6,7	2,5
Bélgica	8,4	7,4	5,2	-2,2
Suiza	7,7	7,5	4,4	-3,1
Dinamarca	8,3	9,3	4,3	-5
Reino Unido	4,4	3,9	3,5	-0,4
Eslovenia	2,7	1,6	3,4	1,8
Holanda	2,8	3,3	3	-0,3
Polonia	1,4	1,6	2,4	0,8
Francia	16,9	14,6		
Grecia	4,3	5,9		
Italia	11,2			

FUENTE: Encuesta Social Europea 2012.

¿Un pueblo de verdaderos ciudadanos?

formas contra los deshaucios. El ya cotidiano lema «sí se puede» o «sí podemos» se ha convertido en una referencia que se ha visto refrendada por algunos éxitos, como la retirada por parte del Gobierno de la Comunidad de Madrid de su proyecto de «externalización» de la gestión de algunos hospitales públicos o la paralización definitiva de las obras de remodelación del barrio burgalés de Gamonal.

Internet, ¿un nuevo escenario para una nueva participación política?

Muchos de estos ejemplos de activismo ciudadano aparecen hoy vinculados a la movilización digital, que ha adquirido un notable protagonismo a escala global gracias a movimientos como los de la «primavera árabe» en Egipto, el movimiento del 15M en España, *Occupy Wall Street* y otros en países como México, Chile, Canadá o Turquía. Para Joan Subirats, «no podemos caer en un ciberoptimismo ingenuo, y conviene recordar que el peso de las organizaciones públicas y mercantiles en la red es muy significativo, y genera y puede generar nuevas jerarquías, controles y monopolios. A pesar de ello, lo cierto es que, a la sombra de las TIC, crece sin parar la realidad y el entramado cívico y aso-

ciativo, haciendo surgir nuevas comunidades reales o virtuales, desarrollando nuevas identidades, nuevos espacios o esferas públicos, incrementando la deliberación política y reforzando las nuevas autonomías sociales»⁴. ¿En qué medida se está produciendo ese proceso de «repolitización» gracias a las TIC en la sociedad española?

Según la encuesta de la Fundación BBVA que estamos comentando, España es el tercer país que menos utiliza Internet para realizar alguna actividad vinculada a la política: sólo el 16,8% responde afirmativamente, frente a una media del 21,1% y muy alejada de Suecia, Dinamarca y Países Bajos, que superan o rondan el 40% (Tabla 5). Sin embargo, España ocupa un destacado segundo lugar en un ítem: «participar en manifestaciones convocadas a través de Internet mediante correo electrónico o red social».

Da la impresión de que los políticos sólo reaccionan y tienen en cuenta a los ciudadanos si éstos se movilizan en la calle y los ciudadanos parecen entender que el principal instrumento de participación política es la queja y la ma-

⁴ J. SUBIRATS, «¿Se puede seguir tirando? Apuntes de nueva política»: *Documentación Social* 168 (2013), 64.

TABLA 5.—¿Ha utilizado Internet para realizar algunas de las siguientes actividades en los últimos doce meses? (porcentaje que responde afirmativamente)

	Total (10)	Suecia	Dinamarca	Países Bajos	Francia	Rep. Checa	Reino Unido	Italia	España	Alemania	Polonia
Firmar una petición en una campaña de recogida de firmas.....	12,0	29,3	18,1	23,5	19,5	14,4	14,0	11,1	9,3	5,8	5,2
Comentar sobre algún asunto político en alguna web o blog.....	8,5	19,3	16,9	12,6	10,5	7,0	7,8	9,6	9,6	5,7	4,8
Seguir a través de Internet a un político o funcionario.....	7,4	12,5	20,5	12,4	11,2	12,9	4,1	8,1	5,7	3,5	9,5
Ponerse en contacto con un político o con una autoridad o funcionario para llamar la atención sobre un problema.....	5,5	12,6	11,0	11,6	7,3	4,5	7,0	5,5	3,0	3,1	3,3
Participar en un foro de contenido político.....	5,3	13,4	15,3	8,3	5,5	4,6	3,8	5,3	4,8	5,5	3,5
Participar en manifestaciones convocadas a través Internet mediante correo electrónico o red social.....	4,2	7,0	4,9	3,4	5,9	3,8	3,0	5,4	6,7	2,3	1,9
Ha realizado al menos alguna de estas actividades vinculadas a la política a través de Internet.	21,1	45,9	41,1	39,5	30,4	24,3	20,1	19,3	16,8	14,7	14,7

FUENTE: Fundación BBVA (2013), *Valores políticos-económicos y la crisis económica*.

nifestación pública masiva. Por eso, incluso a través de Internet, que facilita enormemente la relación directa, los españoles son también los que menos utilizan este canal para «ponerse en contacto con un político o con una autoridad o funcionario para llamar la atención sobre un problema». Las posibilidades de desarrollo de una «soberanía positiva» –según la ex-

presión de Daniel Innerarity– parecen ahogarse en una acción política mediocre y en una cultura política ciudadana más reactiva que proactiva que impiden encauzar y dar coherencia a las expresiones de descontento y a las demandas de la ciudadanía a través de la configuración de un espacio público donde esas demandas se puedan discutir, valorar y trans-

formar en programas concretos de actuación.

(Re)descubrir la Política

Nuestra sociedad adolece de una visión constructiva y de responsabilidad compartida respecto a la política: «Estamos en una era post-política, de democracia sin política [...] No pongo en cuestión la bondad de estas actuaciones de resistencia cívica o campañas *on line*; me limito a señalar que al no inscribirse en ningún marco político que les dé coherencia, pueden dar a entender que la buena política es una mera adición de conquistas sociales. No funciona la articulación de las demandas sociales en programas coherentes que compitan en una esfera pública de calidad; en definitiva, falla la construcción política e institucional de la democracia más allá de la emoción del momento, de la presión inmediata y la atención mediática [...] los ciudadanos tendríamos

más autoridad con nuestras críticas si pusiéramos el mismo empeño en formarnos y comprometernos. Y tal vez entonces caigamos en la cuenta de que nos encontramos en la paradoja de que nadie confía a la política lo que solo la política podría resolver»⁵.

Siguiendo la máxima pedagógica de que sólo se aprende lo que se hace, de que la experiencia es la base del aprendizaje, aparece cada vez como más necesario para el fortalecimiento de nuestra cultura política democrática revitalizar ámbitos tradicionales de generación de capital social y construir otros nuevos a través de «experiencias vitales y reiteradas de participación comunitaria en temas concretos ligados al territorio» (Luis María López Aranguren). Sobre esa base podremos (re)descubrir el valor y la práctica de la Política en una sociedad democrática. ■

⁵ D. INNERARITY, «Democracia sin política»: *El País*, 28 de febrero de 2014.